

Santa Rosa de Lima
Por. Dr. Luis J. Torres Oliver

Mucho se ha hablado de Santa Rosa de Lima, pero poco se ha publicado sobre su nacimiento, y su vida de Santa. Algunos escritores afirmaban que nació en San Germán, como Don Enrique Ramírez Brau, en un artículo del periódico El Mundo del 17 de enero de 1946, que mas tarde en otro artículo que publicó en el mismo periódico El Mundo del 10 de febrero de 1946, se retracta y encabeza su artículo "Santa Rosa, Patrona de America, nació en Lima no en San Germán".

En la ciudad virreinal de Lima, en Perú a fines del Siglo XVI, donde se respiraba un ambiente de gran fervor religioso, siéndo el Arzobispo Toribio de Mogroviejo y Virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza contrajeron matrimonio en 1577, Don Gaspar Flores, natural de San Germán, Puerto Rico, avecindado en Lima desde 1548, y María de Oliva, limeña, y Dios los bendijo en su matrimonio y procrearon trece hijos, nacidos en el Hospital Espíritu Santo, cerca de la casa donde habitaban en Lima.

Los que se conocen fueron Bernardina (N en 1581), y otra mujer que murió joven, Hernando nacido en 1584, Francisco en 1590, Juan en 1592, Andrés, Gaspar (fraile), Antonio y Matías, muy poco mencionados por los cronistas.

Santa Rosa nació el 20 de abril de 1586 y fue bautizada en la Parroquia de San Sebastián por el sacerdote D. Antonio Polanco el 15 de mayo siendo sus padrinos Hernando deValdés y María Orosco. Se le puso el nombre de Isabel, que era el de su abuela materna ⁽¹⁾ (Vida de Santa Rosa, de Santa María, Rubén Vargas S.J. 1944 (Pág. 22-23). Fue su confesor Fray Pedro de Loaiza, y también su primer biógrafo.

¿Cómo se cambia el nombre de Isabel por el de Rosa? Dicen que una india y otras personas que visitaban su hogar, al ver la niña exclamaban: "Ay, que linda es esta niña parece una rosa". La madre acogió la idea y decidió llamarla Rosa. Todos aceptaron la idea excepto su abuela Isabel.

Al cumplir 25 años, Santa Rosa, un día viniendo de comulgar llegó a la casa y le dijo a su familia: "De aquí en adelante no hay sino llamarme Rosa de Santa María". Extrañaron estas palabras a la familia y su madre le preguntó cual era la causa de ese cambio de nombre. Le contestó la Santa de esta manera: "Había ido esa mañana a la iglesia, como era su costumbre, y se confesó con otro sacerdote que no era su confesor ordinario. Le confesó al sacerdote que no le gustaba que la llamaran Rosa, a lo que el confesor le replicó: "¿Pues hija, no es vuestra alma como una rosa en la que se recrea Jesucristo? A estas palabras del confesor se imaginó que depositaba su alma en el corazón de María Santísima, y que la Virgen la recibiría por suya y que la llamaba Rosa de Santa María, y decidió que se llamaría así en el futuro, pues le recordaba que Jesús era el dueño de su alma. Esto se confirmó, pues el mismo año de su muerte, celebró su místico desposorio con su Amado Jesús, este le dijo: " Rosa de mi corazón, se mi esposa".

La infancia de Rosa fue tranquila en el hogar. Los que la conocían la admiraban por su mansedumbre de su condición y su paciencia con el dolor.

Era Hernando el hermano preferido de Rosa, vino a ser para Rosa lo que Rodrigo fue para Santa Teresa de Jesús.

Cuenta que un día teniendo Rosa 5 años se le manchó su pelo rubio y muy hermoso, y empezó a llorar. Su hermano Hernando le dijo: " Si supieras hermana que por tus cabellos están muchas almas en el infierno, no llorarías por la mancha que tienes ahora de ellos" Tanto le afectó a Rosa esas palabras dichas por su hermano en tono medio serio y medio en broma, que se cortó el cabello cubriendo su cabeza con un velo, a disgusto de su madre.

Teniendo doce años la familia dejó a Lima, ya que su padre fue a trabajar al pequeño pueblo de Quives, donde residieron por unos cuatro años. Allí la visitó el Santo Arzobispo Toribio de Mogroviejo en 1597. Allí recibió la confirmación siendo su padrino el cura doctrinero de Quive, Francisco Grajales. La débil niña enfermó y su médico el Dr. Juan Pérez de Zumela se extrañaba que la niña no se quejaba y solo repetía: "Jesús sea bendito, Jesús sea conmigo". Tenía un reuma tenaz, y por un tiempo quedó media tullida. Su madre le cubría el cuerpo con pieles para mejorarle el reuma con el calor que estas producían, pero en vez de mejorar su cuerpo se llenó de llagas. Ella sobrellevaba su dolor en silencio y no se quejaba.

Volvió a Lima de Quive, y no salía de su casa y se entregó a Cristo en cuerpo y alma. Conoció al Beato Martín de Porres, uno de los pocos que la visitaban, y con quién tenía largos coloquios espirituales. Muchos de estos visitantes la llamaban Santa Rosa de Santa María, la Rosita.

En Lima, vivía casi ocultada y solamente iba al convento de Santo Domingo distante unas 3 ó 4 cuadras de su casa a oír misa y rezar y recibir los santos sacramentos. Para ayudar a sus padres, hacía bordados y costuras que el mundo alababa.

Pero seguía orando día y noche y castigando su cuerpo sin aparente dolor. Se restregaba ajos en los ojos, con mucho ardor e irritación y un continuo lacrimero, que cuando lo supo su madre se lo prohibió.

Santa Rosa de Santa María era hija de padres españoles, pero criolla porque nació en América. Sus biógrafos cuentan que era muy bella, pero no se dejó retratar en vida. Un pintor italiano que vivía en Lima de nombre Angelino Medoro hizo varios bocetos después de su muerte, que se conservan en conventos de Lima y España. Su madre María de Oliva, luego de morir la Santa, entró como monja en el Convento de Santa Catalina en Lima, donde también hay un retrato de la Santa pintado por Medoro. Hay otra copia del retrato en el Convento que se levantó en el sitio donde

vivió la Santa.

2

Santa Rosa a pesar de su retiro y soledad nunca pidió ser monja enclaustrada, a pesar de los muchos conventos de monjas que había en Lima. Desde niña vistió el hábito de franciscana hasta los 20 años. Varias veces fue invitada a llevar la vida del claustro, pero ella rechazó siempre la invitación alegando que eran designios de Dios. Fue muy devota de Santa Catalina de Sena, por lo que vestía hábito blanco de la Santa Sienesa en sus últimos años. Luego después de la muerte de Santa Rosa, se fundó un monasterio de monjas dominicas, en su honor que muchas jóvenes limeñas fueron atraídas por la Santidad de Santa Rosa para ingresar en la vida claustral.

Dice Don Gonzalo de Moza, uno de sus biógrafos que Santa Rosa se sentía siempre inclinada a la penitencia, imitando al Crucificado, y así fue creciendo su amor a Jesucristo. A la edad de 10 años ayunaba pan y agua los miércoles, viernes y sábados. Luego hizo votos condicionales a los 16 años, de no comer carne y ayunar pan y agua por el resto de su vida, excepto que los domingos comía con sus padres, y el resto de la semana permanecía encerrada en la ermita que había construido en el huerto de su casa. A veces le negaba al cuerpo lo necesario para el sustento, lo que indica una especial asistencia de Dios, sin lo cual no se explica como sobrevivía.

A pesar del ayuno estricto conservaba la tez sonrojada. Desde niña se mortificaba el cuerpo y apenas dormía, poniendo leña y hojas en las almohadas y haciendo su lecho muy incómodo con madera. Una noche de insomnio se le apareció el Señor y le consoló diciéndole lo mucho que Él había sufrido por ella.

Desde niña disciplinaba su cuerpo con un látigo. Luego obligaba a su sirvienta la india Mariana que la azotara. Esta se negaba a hacerlo, pero después lo hacía de mala gana para complacer a la Santa. Luego dejó los azotes y usaba los cilicios. Usando uno de ellos, ceñido a su cuerpo día y noche. Usaba una cruz en el pecho con púas que le causaban dolor, y una diadema de plata erizada de púas, la que se ceñía a la cabeza. El Padre Villalobos dice que tuvo en sus manos esa corona. Su padre molesto una vez le dio un golpe en la cabeza, y se le clavaron las púas en el cuero cabelludo, y brotó la sangre de sus sienes.

Siempre quiso imitar al Cristo Crucificado llagado y ensangrentado. A estos suplicios vino a añadirse su enfermedad; que todo en conjunto hiciera de ella una verdadera Rosa de Pasión.

Fueron sus confesores los Padres Dominicos entre ellos el Fray Pedro de Loaiza y Fray Luis de Bilbao, los cuales fueron los primeros biógrafos de la Santa. También la visitaban mucho los padres Jesuitas. Rosa demostró gran devoción a la Virgen María como Nuestra Señora de los Remedios.

Santa Rosa tuvo varias visiones en relación a las rosas. Uno de sus biógrafos cuenta que la Santa vió en sueños muchas rosas esparcidas en el suelo, y apareciéndose Cristo le dijo: "Rosa de Santa María, esposa mía levántate y recoge esas rosas y de ellas hazme una guirnalda. Hizolo la Santa y tejió una diadema, que amorosamente puso en la cabeza del Señor, desvaneciéndose la visión.

3

Santa Rosa le explicó a su confesor que Cristo quería que ella fundase un Convento para recoger otras rosas, que como ella están dispersas y sigan la regla de Santa Catalina.

Ella misma diseñó el Convento que se construiría y que llevaría su nombre antes de morir. Su madre, ya viuda, entró de monja en ese convento que se construyó. Luego hubo otros conventos en Chile, Mexico y Guatemala todos bajo la regla de Santo Domingo.

En uno de sus coloquios con Jesús éste le dijo que no se preocupara por sus padres, que El lo haría por ella.

Rosa le fascinaba la música y tocaba la vihuela, su instrumento preferido. También componía versos como éste dedicado a su familia.

Ay, Jesús de mi alma
que bien pareces,
entre Rosas y Flores
y Olivas verdes.

Sus ideas sobre la vida espiritual, y su conocimiento de las ciencias y la teología mística, influyeron en la Santa a ser mas perfecta cada día en demostrar su amor a Dios. Sus sacrificios, su vida claustral en la pequeña ermita que construyó en el patio de su casa, los castigos que le infligía a su cuerpo, sus coloquios con Dios, los milagros que hacía, las visiones que tuvo y le confesaba a sus confesores y guías espirituales como los padres jesuitas, las penitencias que hacía en sus visitas a la Iglesia de Santo Domingo y su amor a la Eucaristía, hicieron que todas las clases sociales vieran a Rosa de Santa María como una Santa. Muchas jóvenes de Lima de todas las clases sociales imitaban a Rosa de Santa María en su vida casi monástica, en su manera pobre de vestir, en su dieta casi de pan y agua y en su comportamiento social y religioso. Muchas de ellas formaron parte del monasterio que se construyó cerca de su casa, en su honor, después de su fallecimiento. Sus Diálogos con nuestro Señor, muchos se conocen por ser relatados por sus confesores y directores espirituales como el Padre Loaiza, Don Gonzalo de la Moza, el Padre Lorenzana y tantos otros que han contado episodios de la vida de la Santa.

Ya casi en los arbores de su muerte, retirada en su ermita en el huerto de su casa, su madre escuchó el siguiente canto de su hija:

Padre mio, Domingo

antes que muera,
te encomiendo a mi madre,
que sola queda.

Rosa veneraba a la Virgen del Rosario y fue a postrarse a la Iglesia ante ella ya en su lecho de muerte, y viendo que se aproximaba el fin, anunció el 23 de agosto que aquella noche se iría a gozar de Dios, mostrando gran contento, por la esperanza de llegar directamente al cielo, asistida por el Padre Lorenzana.

4

En sus últimos días, para no darle trabajo y sinsabores a su querida madre, se fue a vivir a la casa de su bienhechor y admirador Don Gonzalo de la Moza, el contador del gobierno. Allí siguió empeorando y los médicos no acertaron con el diagnóstico de su enfermedad.

A los 31 años se convirtió en una rosa de martirio, y su amor a Dios y a su familia y conocidos. Antes de morir dijo: "Ya se acabó, hágase la Divina voluntad", se viró de lado y bendijo a todos los que rodeaban su lecho, su madre y familiares, el contador y su familia y todos aquellos que tanto la querían. A su hermano Hernando que tanto amaba, le pidió que la sentara en su lecho. Luego le dijo "Hermano puedes irte que esto se ha acabado".

Murió Rosa y todos lo presentes quedaron admirados de su forma de morir. Amortajaron el cuerpo, y las amigas y admiradoras tendieron el cuerpo sobre una alfombra en la cuadra de la casa. Empezaron a visitar la casa de Don Gonzalo muchas personas. Sacaron la Santa a enterrarla en la Iglesia de Santo Domingo. Fueron miles los que visitaron la casa del Contador para ver por última vez a la Santa. No contentos con ver el cadáver muchos la tocaban, y tocaban los rosarios y cruces y objetos que veneraban, al cuerpo de Santa Rosa. Otros intentaron tomar trozos del hábito que vestía y hasta los dedos osaron querer arrancarle. Tuvieron los Padre Dominicos que rodear el féretro para evitar esa indiscreta devoción.

A las 4:00 P.M. del 21 de agosto se trasladó el cadáver a la Iglesia de Santo Domingo acompañada de los religiosos de todas las Ordenes, y una gran multitud de personas, la mayoría nunca la conocieron en vida, pero conocían sus hechos y milagros.

El Arzobispo Don Bartolomé Lobo-Guerrero estuvo presente en la casa del Contador al saber del deceso. El ataúd fue sacado por los miembros del Cabildo Eclesiástico, en hombros. Algunos trataron de asaltar el ataúd y cortarle dedos y partes del cuerpo de la Santa. La multitud pidió que se aplazase la sepultura del cadáver, y hubo que desalojar la Iglesia para poder llevar a cabo los ritos y ceremonial y sepultar el cadáver cristianamente.

Don Gonzalo de la Moza, gran admirador de Santa Rosa de Santa María le escribió una carta al Rey donde relataba la vida de la Santa y pedía fuese beatificada.

EL 19 de marzo de 1619 se trasladó el cuerpo a un lugar mas visible en la Catedral, y se encontró que el cuerpo estaba intacto. El Arzobispo, el Cabildo Eclesiástico y todas las Ordenes religiosas pidieron a Roma la beatificación de la Santa y la Sagrada Congregación de Ritos expidió el decreto en 1625. Pero pasaron 30 años para que SS Urbano VIII la aprobara. Pero el decreto final lo hizo SS Alejandro VII el 24 de septiembre de 1664.

5

Por fin fue SS Clemente IX el que beatificó a la Santa el 12 de marzo de 1668. Finalmente SS Clemente X el 11 de agosto de 1670 declaraba a Santa Rosa Santa, y también Patrona de toda America, Indias y Filipinas. Después de aprobarse por la Congregación de Ritos cuatro milagros obrados por su intercesión, se canonizó la Santa.

Cabe el honor a San Germán que el señor padre de la Santa,, Don Gaspar Flores fuera natural de San Germán en tiempos de la colonización, y que emigrase al Perú en busca de fortuna.

San Germán ha honrado a Santa Rosa de Lima, patrona de América con nombrar a un barrio, y una de las dos Parroquias que hay en la ciudad una lleva el nombre de la Santa y así supo honrar a su padre Gaspar Flores, sangermeño, y a su hija Santa Rosa de Santa María, Patrona de América. Dicha parroquia está en manos de los Padres Agustinos.

Rosa nació el 20 de abril de 1586 y murió el 23 de agosto de 1617.

